



CARTA CIANA

Carta Ciana

Flora Alya Pozzobon

Miguel Virizuela

“El agua de aciano [obtenida a partir de la decocción de las flores de la centaurea cyanus] aplicada en lavados sobre los ojos, contribuye a la regeneración de la capa vascular de la retina aumentando la agudeza visual. Ayuda a dar un aspecto fresco y estirado a los párpados cargados y sirve para fortalecer, aclarar y conservar la vista.”

— *Pius Font i Quer, Plantas medicinales
El Dioscórides renovado*

“Esse é o grande mistério das cidades: elas crescem e se modificam, guardando porém sua alma profunda apesar das transformações do seu conteúdo demográfico, econômico e da diversificação de suas pedras.”

— *Milton Santos*

Textos: Miguel Virizuela

Fotografías: Flora Alya Pozzobon y Miguel Virizuela

Cianotipias: Flora Alya Pozzobon

Traducción al euskera: Alex Barandiaran

Diseño y maquetación: Andrea Landaluce y Bruno Ile

Impresión: Another Press



— A todas las vecinas del barrio San Francisco,
pasadas y presentes.
¡Sois resistencia!

Esta publicación tiene una licencia **Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional**. Está permitido copiar, distribuir, ejecutar y exhibir libremente esta obra solo con fines no comerciales. No está permitido distribuir trabajos derivados basados en ella.



Este proyecto se desarrolla en el marco de la residencia artística WikiRiki promovida por WikiToki.

WIKITOKI



Carta Ciana fue un intento de contar el barrio **San Francisco de Bilbao** de otra manera. Este intento tuvo lugar entre los meses de febrero y septiembre de 2020. El año que la pandemia global asoló el mundo.



Eskerrik asko! ¡Gracias! Obrigada!
Marina Urruti por acompañarnos, escucharnos y alentarnos durante el proceso.

Johana Castro, por toda la energía y la búsqueda infinita del mejor sol para las cianotipias. Mila esker a las compis de Errekaleor por abrir sus puertas y meter mano en la masa.

Mil gracias a Silvia, Fer y Reina por poner vuestros cuerpos y habitar el espacio con tanta fuerza.

A Gorka Andraka por leer y releer con mimo todos los delirios y hacerlos legibles.

Maite Asencio, Alba García, Ana Cobo y Betto Snay por estar presentes, opinar y escuchar nuestros devaneos.

Clarisse Mamu, Rufina y Miguelito, allá en el 2016, por traer agudeza visual a nuestras vidas, aclarar nuestra vista y revelarnos otra realidad.

—¿QUÉ ES CARTA CIANA?

Un manto espeso cubre todo lo que nos rodea. Un denso y opaco manto ideológico que limita nuestras posibilidades de concebir un lugar más allá de lo que ya se ha dicho de él. La crítica y el arte funcionan como estiletes que al clavarse en el manto permiten que la luz se filtre, revelando un aspecto de la realidad antes oculto.

A mediados del siglo XIX, en pleno desarrollo de la química moderna, la plasmación pictórica de la luz se le suma otra posibilidad; el arte de atrapar esa luz y producir imágenes duraderas gracias a la acción de esta. El cianotipo, precursor de la fotografía, fue la primera técnica de revelado y dominó dos disciplinas; la copia de planos de arquitectura y la botánica.

Un revelado monocromático, conseguido al aplicar una solución fotosensible compuesta por ferrocianuro de potasio y citrato de amonio. Esta técnica, también conocida como copia al ferroprusiato, fue ampliamente empleada para la reproducción de planos de arquitectura a lo largo del siglo XIX. No obstante, fue popularizada con otra aplicación por la botánica Anna Atkins. Creadora de *British Algae: Cyanotype Impressions*, el que sería el primero de una serie de libros fotográficos en los que documentó la flora marina y terrestre de las islas británicas. Era el año 1843 cuando el primer libro ilustrado con fotografías, de una delicada y azulada precisión, fue publicado, convirtiendo así a Anna Atkins en la primera fotógrafa de la historia.





Aunque la cianotipia pronto fue sustituida por otras técnicas, nos resultó interesante explorar la bifurcación que experimentó en sus orígenes: por un lado, fue ampliamente utilizada para reproducir los aristados planos arquitectónicos —la reproducción técnica que diría Benjamin; y por otro, empleada como método proto-fotográfico que permitía plasmar las delicadas formas de los seres vivos sin más artefactos que una emulsión y la luz solar. Quisimos asociar esa ramificación de dos elementos fundamentales y sin embargo frecuentemente desdeñados a la hora de pensar y enunciar el barrio: el espacio y lo sensible.

Nuestro propósito no es exponer minuciosamente la densidad de relaciones, saberes, subjetividades y sensibilidades que se conjugan en un barrio cada vez más complejo y conectado además con otros territorios transnacionalmente a través de la presencia migrante. Pero sí aspiramos a dejar atrás manidos lugares de enunciación y sentimos la obligación de desplazarnos de las imágenes del barrio instituidas¹. Sin negar necesariamente la veracidad de los relatos a los que estamos habituados, queríamos “encontrar un vocabulario político [sensible] que se despliegue con esa inmanencia problemática sin allanar contradicciones y ambivalencias”².

1- Entre las inquietudes que llevaron al Colectivo Juguetes Perdidos a emprender un nuevo acercamiento discursivo a lo que en Argentina se ha llamado “nuevos barrios”, destaca la insatisfacción de sus integrantes con los relatos establecidos. “Aún reconociéndolas reales y, quizás, performativamente eficaces (...) se nos presentan lejanas y exteriores a nivel político, sensible, vital” (“¿Quién lleva la gorra? Violencia, Nuevos Barrios y Pibes silvestres” editado por Tinta Limón, 2018). Compartimos esa misma insatisfacción y por ello nos decidimos a explorar nuevas formas de enunciar el barrio.

2- Verónica Gago, *La razón Neoliberal, economías barrocas y pragmática popular*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2015.



— ¿QUÉ PASA EN EL BARRIO?

El barrio San Francisco es enunciado frecuentemente en medios locales, por los gestores y administradores de la ciudad, hay frecuentes movilizaciones en las que se enuncian o denuncian problemáticas de todo tipo, asociaciones vecinales “de toda la vida” y otras más recientes.

Mucho trajín, mucha gente que circula por sus estrechas aceras bajando a cada rato a la calzada, el poco espacio público con el que cuenta está siempre abarrotado. Para miles de personas este barrio es su primer contacto con la ciudad, dónde pueden buscar alguna forma de sustento y un lugar para vivir en una ciudad por lo demás blindada para ellas. El tejido comercial es rico y diverso, los intercambios constantes, de mano en mano.

San Francisco y Cortes forman un pequeño triángulo isósceles contra la ría y la playa de vías de Zabalburu. Este es un espacio puramente urbano, dónde se puede sentir con toda su intensidad la espontaneidad que lo caracteriza. Un lugar donde “todo el rato están pasando cosas”.

Por otro lado, el barrio San Francisco no es el único que tiene problemas, pero sí es donde más se enuncian. Quizás la combinación de su innegable centralidad geográfica y su condición periférica en el orden social, lo han convertido en el centro de innumerables autos de fe. Sus habitantes deben expiar sus pecados. Al no existir el perdón en el orden liberal, el destino que les tiene reservado es la expulsión.

LA POLICÍA ES EL VIRUS



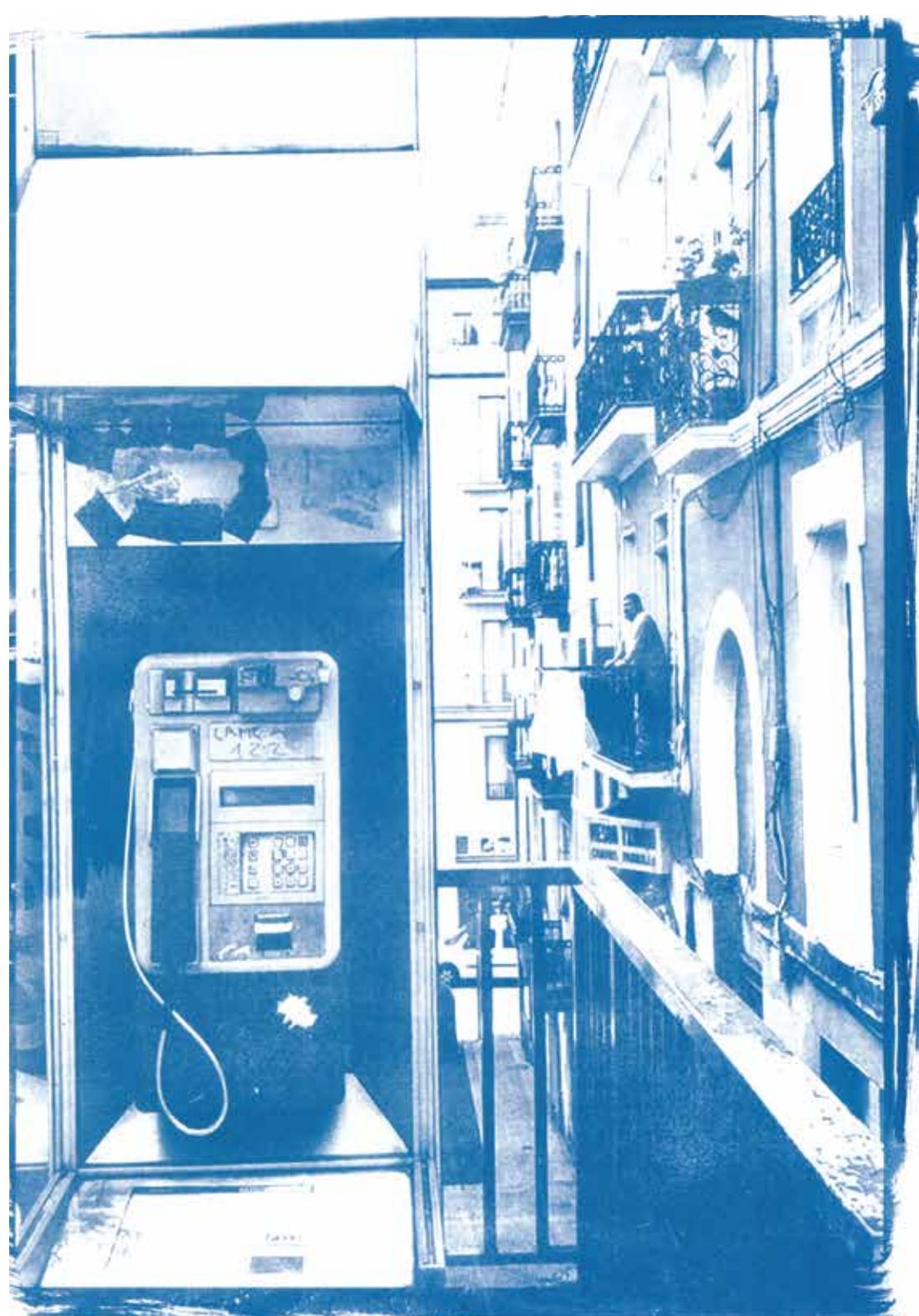
Ruidoso, movido, abigarrado... Y para el poder, sobre todo, ilegible. Admitir que suceden muchas cosas y que buena parte de ellas “no están buenas” sigue sin ser suficiente. ¿Qué cosas pasan? ¿Quiénes las protagonizan?

¿Se puede mapear los elementos constitutivos del “abigarramiento”³ que caracteriza el barrio? El mapa, la carta, se presentaba como una forma interesante para formular la dimensión espacial de las relaciones de poder, propia de los planes y los proyectos de los administradores y la esfera mediática que los ampara y amplifica; y el plano sensible de la densidad lingüística, afectiva, intelectual, cooperativa del tejido social del barrio, sin obviar la complejidad y conflictividad inherentes a la vida urbana.

La forma más sugerente de superar las palabras que “encubren” que encontrábamos era “salir y ver” como propone el colectivo Juguetes Perdidos o “curiosear y averiguar” siguiendo la estela de la pensadora multidisciplinar Silvia Cusicanqui⁴. Para después, casi como un collage, ensayar una suerte de “cartografía sensible”, un mapa de lo invisible. Partir por tanto en una deriva, de cierta desorientación voluntaria como axioma sensible, a la hora de ver que pasa en el barrio.

3- El término abigarrado fue acuñado por René Zavaleta Mercado, concepto que expresa la coexistencia paralela de múltiples diferencias culturales que no se extinguen sino que se antagonizan y se complementan entre sí. Cada uno se reproduce a sí mismo desde las profundidades del pasado y se relaciona con otros de una manera contenciosa. Silvia Rivero Cusicanqui lo desarrolló, incorporando elementos de la cosmología Aymara, y acuñó el concepto Chixi para referirse a la yuxtaposición de identidades y formas. Verónica Gago lo desarrolla también ampliamente en la obra aquí citada para exponer la multiplicidad de prácticas desplegadas en torno a la feria La Salada, considerada la feria ilegal más grande de Latinoamérica.

4- Silvia Rivero Cusicanqui, *Un mundo chixi es posible*, Tinta Limón, 2018, Buenos Aires.



En esas estábamos cuando enorme falla temporal en la que estamos absorbió también nuestros planes de paseos, derivas y ganas de “curiosear”.

En el momento que nos habíamos decidido a tomar acción —que pasaba, al menos en un primer momento, precisamente por deambular por las calles de forma más o menos sistemática— llegó la pandemia que nos ha confinado en nuestras casas.

Buena parte de “la movida” de nuestros barrios ha desaparecido del ámbito público, del barrio, y sus gentes se han visto recluidas en las pequeñas y, en demasiadas ocasiones, apretujadas viviendas. Con las personas y “la movida” desvanecidas —y con ellas también los conflictos y la precariedad vital— otros elementos han visto reforzada su posición en el barrio. Como salido de los sueños húmedos de un gestor del espacio, el abigarramiento ha salido de la calle San Francisco y colindantes, para confinarse en la esfera privada.

¿Y ahora qué? La frute, los pibes, el cyber, la carnicería Halal, la permuta, los corrillos, el menudeo, los tés, los rezos, el ramadán, las redadas, las chapucillas, el alterne, la plaza, el cante, la sisa, los porros, la taberna, el reparto... Todo ello replegado, y en ese repliegue, el sostenimiento de las vidas precarias ligadas a la “economía barroca” del barrio, quedan también en suspenso. Y con ellas, las remesas, la alcancía, la frágil seguridad del cuarto alquilado.

— ¿Y AHORA QUÉ?

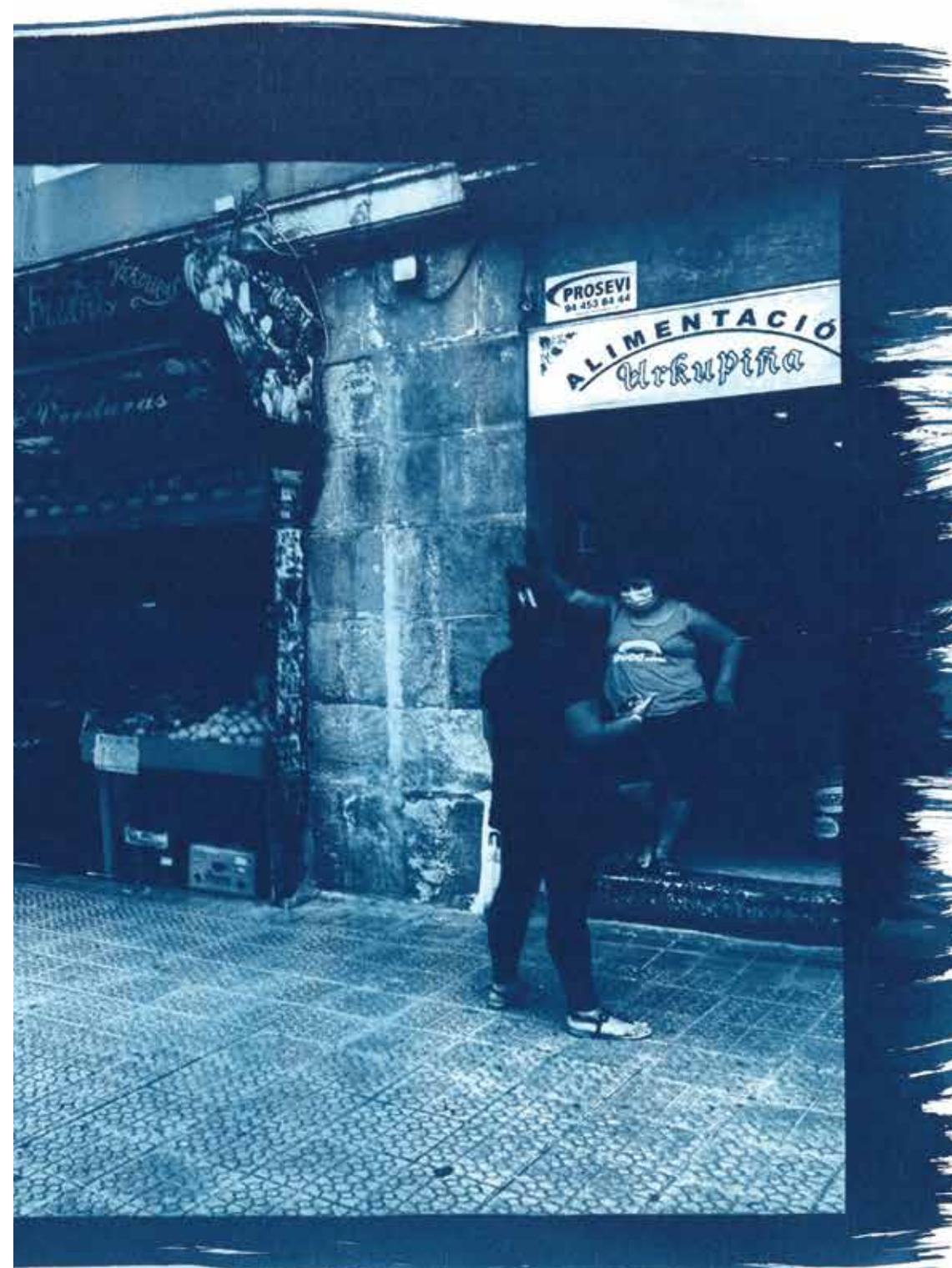


Con esas preguntas como disparador decidimos intentar plasmar negativos azules de pequeñas cotidianidades del barrio, que no son nombradas fuera de él. Los pibes silvestres⁵ que están en la esquina (y que últimamente no están tanto), las madres de otros pibes que van a la escuela, la economía barroca, los vecinos militantes, el disciplinamiento policial, los vecinos de la "otra asociación vecinal", el trapicheo... Queríamos salir y mirar. Y jugar a nombrar las formas que en esta ciudad solo existen aquí.

— *Los pibes silvestres:* En las esquinas del barrio, como dibujados, se sostienen doblando la rodilla los pibes silvestres. La única certeza respecto a ellos es que no tienen otro sitio al que ir. Cargar el móvil y navegar un rato en el centro cívico, subir o bajar a por un almuerzo temprano, y cuando llega la noche buscar donde dormir. El resto de las horas del día son horas de esquina y cigarrito, en el mejor de los casos. Tantas horas tiene el día como problemas le caben.

— *La remesita:* Los últimos días del mes son más movidos de lo normal en ciertos locales del barrio. Cartelones de "Money Exchange" y "Western Union" sobresalen por encima del otro par de docenas de adhesivos que cubren las puertas del local. Esos días de mes se ven largas colas de mujeres con la retribución por su trabajo ya cobrada, esperando para depositar unos euros, que serán dólares, que serán sustento para familias enteras.

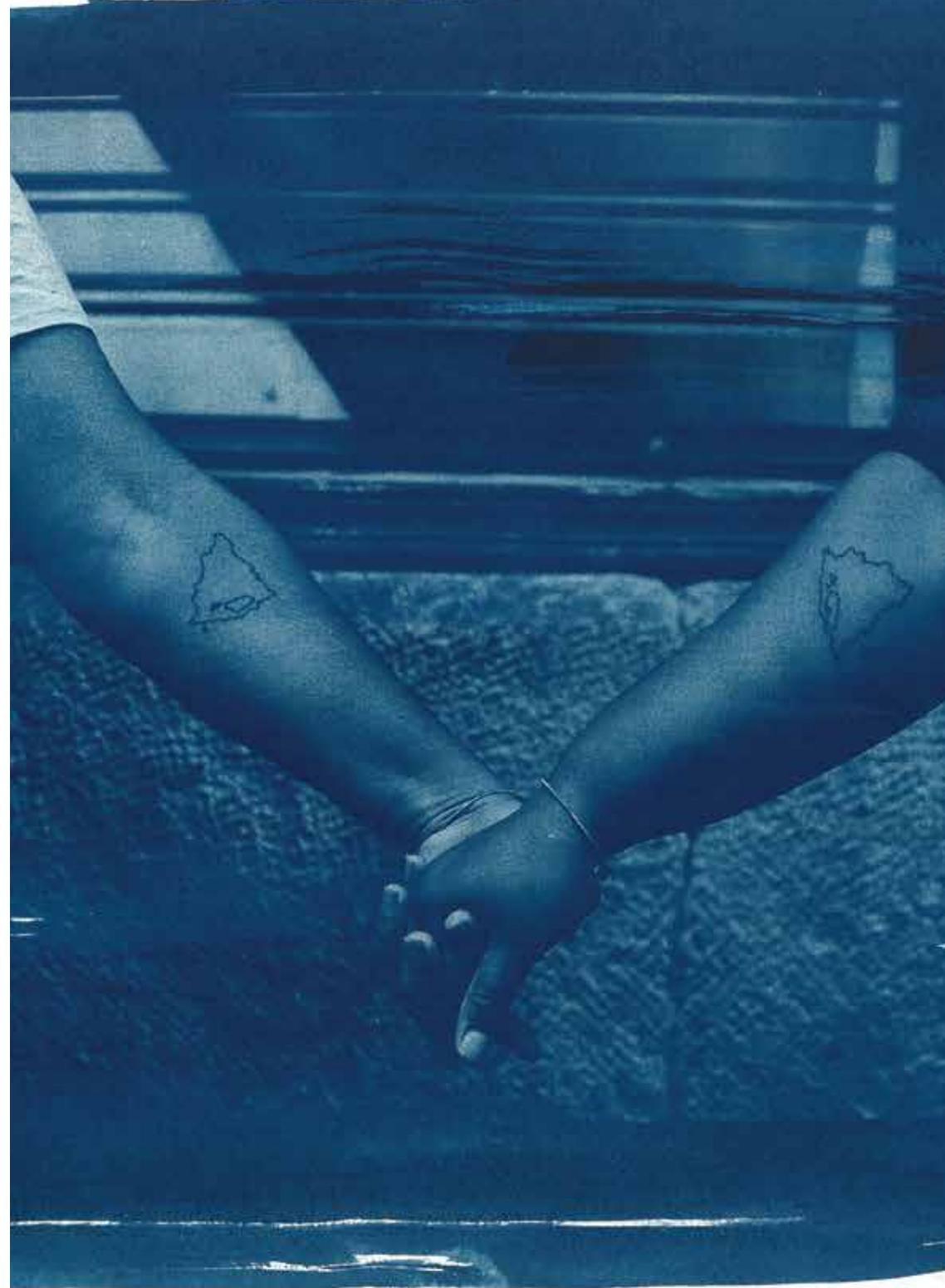
5- El colectivo juguetes perdidos, impartía talleres a jóvenes de barrios periféricos del conurbano bonaerense. En los últimos años de los gobiernos progresistas en la región, eran recurrentes los casos de homicidios de menores a manos de las fuerzas de seguridad del Estado. El fenómeno fue bautizado como "gatillo fácil" y "los pibes" se convirtieron en protagonistas involuntarios de multitud de discursos y discusión pública.



— O mundo todo: Una famosa canción de Caetano Veloso habla de la metrópolis más grande de Sudamérica como el “mundo todo”. San Francisco, huelga decirlo, no es la capital paulista, pero en unos pocos metros, por sus aceras puedes conseguir yerba mate paraguaya, salsa picante indonesia y crema de cacahuete senegalesa. Sus escasos 400 metros son como la cara B de la globalización silenciosa y aparentemente ordenada de las compras en “Amazon” o “Aliexpress”.

— *Las mujeres*: El espacio público en Sanfran es ampliamente dominado por los hombres. Son pocas las mujeres que pueden permitirse sujetar la pared y tomar té durante horas. Trabajar, cuidar, volver a trabajar, colectivizar los problemas e incluso alguna que otra buena noticia. Las mujeres en Sanfran, como en todas partes, sostienen la vida.

— *Economía barroca²*: San Francisco es un ir y venir de gentes. Calle de paso, barrio de paso y en definitiva, puramente urbano. La economía barroca es el ensamblaje que permite articular, mezclándolas, lógicas a priori muy dispares entre sí. Lo barroco —citando aquí a Bolívar Echeverría en Verónica Gago— como arte de la resistencia migrante. Lo barroco como conjunto de modos entreverados de hacer, pensar, percibir, pelear y colaborar. Es esta disposición la que permite a las recién llegadas vincularse con alguna forma de progreso. Trabajar en el barrio como forma de salir de él.



— *Disciplinamiento a cielo abierto:* La policía cumple un papel fundamental en el barrio. Su presencia es notoria y notable. De vez en cuando se acciona, bien sea por iniciativa propia, bien por algún desborde barrial. Ahí empiezan los registros, los portales abiertos y las preguntas. A pesar de ser poco queridos en el barrio, siempre encuentran alguna excusa para estar ahí.

— *La barbería:* El resurgir de las barberías empezó en estas calles. Estos establecimientos que tanto han proliferado en los últimos años, son un ámbito de socialización particular. Aquí la moda y la estética tiene su propia forma y hay que ir guapos. Un chico se mira en el espejo con una mueca de satisfacción, mientras el barbero le retira la tela que protegía sus ropas de un tirón seco. ¿De qué se habla en las barberías de Sanfran?

— *Miribilla:* es ese vecino incómodo que te cruzas en la escalera y apenas te saluda. Lefebvre decía que tras el espacio urbano maquettato -y eventualmente edificado como en el caso del barrio vecino- no hay otra cosa que ideología, en el sentido marxista clásico. Es decir, un fantasma que fetichiza el orden de las cosas, impidiendo su transformación futura. Miribilla representa el despliegue de la clase media sobre el irreductible y caótico barrio San Francisco. Un territorio claro, homogéneo, seguro y obediente.





— EPÍLOGO

El barrio San Francisco de Bilbao ha sufrido con especial virulencia las restricciones a los derechos fundamentales fruto del estado de alarma. Para muchas personas que viven en el barrio, la calle es donde empieza y termina el día, donde se gana el sustento jornada tras jornada.

La Ertzaintza y la Policía Municipal de Bilbao han protagonizado numerosos actos de intimidación, represión y agresiones racistas durante todo este tiempo.

El día 16 de marzo más de media docena de lecheras ocuparon la calle San Francisco, mientras una treintena de miembros de la policía autonómica recorrían las calles calzados con armas largas.

El 29 de marzo la Ertzaintza agredió a un joven magrebi y su madre. La resolución del Ararteko sobre el caso, concluyó que no se ha realizado ninguna investigación sobre el caso.

Las vecinas y vecinos del barrio han hecho un enorme esfuerzo colectivo para construir una red de apoyo mutuo que permitió asistir a las personas que lo necesitaron. Se repartieron cientos de viandas de comida, medicinas, tarjetas de acceso a internet y sobre todo cuidados.

El barrio se sigue organizando para defender la vida y el derecho de sus vecinas ha seguir habitándolo.





